EL CAPITAL FINANCIERO SE DIVORCIA DE LA PRODUCCION

En los últimos 20 años se ha dado, a nivel mundial y local, un aumento del excedente, de la ganancia y una disminución de los ingresos de los asalariados. En los últimos 5 años se ha dado una neta separación entre el sector financiero y el sector productivo, de manera que hay **una mayor acumulación de excedentes con una baja de la inversión.**

Este aumento de un capital financiero desligado del sector productivo había sido ya constatado por economistas pero como un fenómeno secundario; hoy ha pasado a ser la forma principal de ganancia capitalista. Suzanne de Brunhoff comentando un trabajo de Marx sobre la categoría moneda dice: ". . .el problema de la reproducción de la moneda como equivalente general es tan importante que, en relación con el sistema de crédito **se establece un tipo particular de circulación mercantil, la circulación financiera.** Los préstamos, la compra de bonos del Estado, la compra de acciones, son transacciones que consisten en intercambiar dinero por títulos o derechos que por ese hecho se transforman en **mercancías sui-generis**, según Marx. Se establece así una circulación financiera que se diferencia de la circulación mercantil simple en que no responde a las influencias de la ley del valor". Y agrega: "Al mismo tiempo que el capital financiero se realiza, la circulación financiera cobra un desarrollo propio".

J.M. Chevallier, en su estudio de la economía de los grandes países industriales nos aclara más el concepto: "Hemos insistido varias veces que **no es necesario crear valor para realizar un beneficio.** La valorización improductiva del capital (que es de la plus valía apropiada **en otros sectores** de la economía por los capitalistas) encierra un conjunto de mecanismos por los cuales los capitalistas pueden **realizar un beneficio sin necesidad de participar en la producción**".

No es necesario dar cifras sobre el aumento vertiginoso del **capital bancario** en los últimos años (sólo las agencias de Bancos de EEUU en el exterior aumentaron sus depósitos 50 veces entre 1963 y 1976). Y como consecuencia, el aumento vertiginoso de los préstamos bancarios que han creado esa Deuda Externa descomunal del Tercer Mundo que ya supera el billón de dólares (según el FMI los préstamos bancarios aumentaron a un ritmo del 28% anual desde mediados de la década de los 60). En Uruguay los préstamos bancarios internos aumentaron de 700 millones de dólares en 1974 a 2.300 millones actuales, además de esa

cifra de 5.100 millones de dólares a la que se remontó la Deuda Externa.

Menos conocido es el aumento del **capital bursátil** en el último quinquenio. Cuando la expoliación a través de los bancos se trabó por haber caído en insolvencia los deudores, el capital financiero enfiló hacia la Bolsa. Por ejemplo en la Bolsa de Paris aumentó un 300% en los últimos 5 años la venta de acciones y en la de Nueva York la cotización de las acciones de 30 empresas-guías (Indice Dow Jones) aumentó de 788 en 1982 a 2.150 en 1987, en medio de una depresión de la industria que de ninguna manera explica este auge de sus acciones en la Bolsa.

En nuestro país, entre 1972 y 1986, el capital invertido en la Bolsa, en miles de N$ constantes de 1968, pasó de 2.435 a 35.808. Pero en ese interín, aún dentro del carácter de esta inversión, se dio una evolución: en 1972 el 95% de la inversión era en valores públicos y el 5% en valores privados (acciones de empresas), en 1978 este último tipo de inversión que acepta los riesgos de la producción subió al 10% y en 1986 bajó al 0,5% mientras que la especulación con valores públicos (bonos del Tesoro, etc.) ocupó el 99,5% restante.

Como se ve hubo cierta fusión del capital financiero con el capital industrial del tipo que definía Lenin, a la que sucedió una separación del capital financiero del sector productivo que se sigue acentuando y se refleja en estos porcentajes: en 1973 los activos financieros contribuyeron en un 75% a la Inversión Bruta fija total, en 1981 ya había bajado esa contribución al 38% y en 1986 descendió a un ínfimo 11%. Al tiempo que se desentendía de la inversión productiva, el capital financiero no dejó de crecer: en 1974 era el 11% del Producto Bruto Interno del país, en 1986 era el 67% del mismo.

En definitiva, mientras los depósitos en los Bancos se multiplicaron por 3,2 entre 1974 y 1986, mientras las inversiones en la Bolsa se multiplicaron por 15 entre 1972 y 1986, la inversión productiva bajó a niveles nunca conocidos en estos últimos años: llegó al 8% del PBI cuando en 1978-79 había alcanzado al 18%. En medio de la euforia oficial tenemos un índice de inversión productiva que ni siquiera alcanza para la reposición del desgaste de las instalaciones.

Como trofeo de guerra del avance del capital bancario sobre el sector productivo, —donde sacó y saca una tajada del salario de los trabajadores y otra de las ganancias patronales—, tenemos ese altísimo porcentaje de empresas sobreendeudadas con la Banca. Gran parte de estas deudas, después del negociado de las carteras, son con la Banca oficial (también por la absorción de Bancos con carteras igualmente incobrables). El Banco de la República ha tratado de examinar empresa por empresa las endeudadas con la Banca y, a la altura de mediados de 1987, ya ha declarado a 892 de ellas como insolventes para pagar (500 en el sector agropecuario, 232 en el industrial y el resto en el sector servicios).

El Gobierno ha reconocido en estos días, —rompiendo, junto con Chile, el frente latinoamericano para discutir la Deuda Externa—, el derecho a la Banca de los países desarrollados a cobrar con bienes sus créditos. La llamada "capitalización de la Deuda" consiste en que una empresa cualquiera compra a esa Banca un crédito contra Uruguay y lo cobra en bienes que este Gobierno le cede en pago. Esto ya se ha hecho en la cesión de varias manzanas del barrio Pocitos de Montevideo a cuenta de la Deuda, para construir allí un Hotel 5 Estrellas. Sentado el precedente, los acreedores de

Uruguay por un monto total de 5.100 millones de dólares podrían reclamar en pago todo el territorio del país ya que, estimando en 250 dólares la hectárea, apenas alcanzaría toda su superficie para pagar la Deuda Externa.

Si la Banca oficial aplicara en su beneficio el mismo principio que reconoce para la Banca extranjera podría también "capitalizar la deuda" de esas casi 900 empresas que considera insolventes para pagar lo que le debe al Estado. Y, lo más doloroso de una Reforma Agraria e Industrial, la expropiación, ya estaría hecha y podría el Estado disponer de campos y empresas. El Gobierno actual, más o menos subrepticiamente, está tratando de devolver a capitalistas, preferentemente extranjeros, esos medios de producción y lo hará **si no hay una lucha del pueblo para que pasen a sus trabajadores.**

Otra conclusión: no es necesario atraer capitales para nuestro desarrollo porque capitales sobran acá, no hay que temer que un No Pago de la Deuda Externa nos traiga una carencia de capitales para el desarrollo, porque capitales sobran acá.

Todo lo que hay que hacer es invertirlos en la producción.

Y eso sólo se lograría con un control total del sistema financiero.

Raúl Sendic